

Meditaciones del Santo Rosario
Jornada 2019
Un Millón de Niños Rezando el Rosario por la Unión y la Paz

Misterios Dolorosos

Primer Misterio: La oración de Jesús en el Huerto de Getsemaní

Evangelio según San Lucas (Lc 22, 39-48)

«Entonces Jesús salió y se fue, como era su costumbre, al cerro de los Olivos; y lo siguieron también sus discípulos. Cuando llegaron al lugar, les dijo: «Oren para no caer en la tentación».

«Después se alejó de ellos, colocándose a la distancia que alcanza una piedra cuando uno la tira. Allí se arrodilló y se puso a orar diciendo: «Padre, si quieres aparta de mi esta prueba, pero no se haga mi voluntad sino la tuya».

«Entonces se le apareció un ángel del cielo que venía a confortarlo. Oró con más intensidad y su sudor se convirtió en gotas de sangre, que caían al suelo.

Después de orar se levantó y fue hacia donde estaban los discípulos y los halló adormilados por la tristeza. Les dijo: «¿Cómo pueden estar durmiendo? Levántense y oren para que no caigan en la tentación».

«Estaba todavía hablando, cuando llegó un grupo numeroso de gente. Judas, uno de los Doce, iba a la cabeza, y se acercó a Jesús para besarle. Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del Hombre?».

Reflexión: Jesús nos invita a orar en medio de las dificultades con **fe y esperanza** junto a nuestra familia y amigos, sabiendo que Él no nos abandona y cuida de nosotros. **Sembremos la esperanza en quienes nos rodean y oremos por sus necesidades.**

Segundo Misterio: La flagelación de Jesús, atado a la columna

Evangelio según San Marcos (Mc 15, 6-15)

«En la Pascua judía, se solía poner en libertad a un preso, al que la gente quisiera. Uno, llamado Barrabás, había sido encarcelado con otros revoltosos que en un motín habían asesinado a alguien. Pilato preguntó: «Quieren que ponga en libertad al rey de los judíos?» (porque se daba cuenta que los jefes de los sacerdotes habían entregado a Jesús por envidia). Pero ellos incitaron a la gente para que pidiera la libertad de Barrabás. Pilato les dijo: «¿Qué hago con el que ustedes llaman rey de los judíos?». La gente gritó: «¡Crucifícalo!»

Pilato contestó: «¿Qué mal ha hecho?». Pero los gritos fueron cada vez más fuertes: «¡Crucifícalo!» Pilato quería dejar contenta a la gente, por eso dejó libre a Barrabás; y, después de haber hecho azotar a Jesús, lo entregó para que fuera crucificado».

Reflexión: Seamos justos en cada uno de nuestros actos, y levantemos la voz ante las injusticias, siempre con **verdad, respeto, humildad y tolerancia**, buscando el bien de todos. **Sembremos la esperanza diciendo siempre la verdad y siendo honrados.**

Tercer Misterio: La coronación de espinas

Evangelio según San Mateo (Mt 27,27-31)

«Los soldados romanos llevaron a Jesús al palacio del gobernador y reunieron a toda la tropa en torno a él. Le quitaron sus vestidos y le pusieron una capa de color rojo. Le colocaron en la cabeza una corona de espinas y en la mano derecha una caña. Luego, burlándose, doblaban la rodilla ante Jesús, diciendo: «¡Viva el rey de los judíos!». Le escupían la cara y quitándole la caña, le pegaban

en la cabeza con ella. Después de haberse burlado de él, le quitaron la capa, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar».

Reflexión: Ante el sufrimiento de las personas que nos rodean, debemos sentir compasión, haciendo lo posible por ayudarlos con amor. **Sembramos esperanza cuando compartimos lo mucho o lo poco que tenemos, escuchamos a las personas y las acompañamos.**

Cuarto Misterio: Jesús con la Cruz a cuestas

Evangelio según San Juan (Jn 19, 16-18)

"Tomaron, pues, a Jesús, y él, cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, y allí, le crucificaron"

Reflexión: Jesús dio su vida para salvarnos, cumplió fielmente con lo que su Padre le había encomendado. En nuestro día a día, debemos dar lo mejor de nosotros al cumplir con nuestras obligaciones, sin dejarnos vencer por la adversidad. Dios está con nosotros. **Hacer nuestros deberes con responsabilidad, alegría y sin quejarnos, es señal de esperanza.**

Quinto Misterio: Jesús es crucificado

Evangelio según San Lucas (Lc 23, 32-46)

«Junto a Jesús llevaban a dos malhechores para ejecutarlos. Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, lo crucificaron a él y a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Después se repartieron sus ropas, sorteándolas.

La gente estaba mirando; los jefes, por su parte, se burlaban diciendo: «Ya que salvó a otros, que se salve a sí mismo, para ver si es el Cristo de Dios, el Elegido».

Los soldados también se burlaban de él. Cuando le ofrecieron vinagre para que lo tomara, le dijeron: «Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Porque había en lo alto de la cruz un letrado que decía: «Este es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificado, insultándolo, le dijo: «¡Así que tú eres el Cristo? Entonces, sálvate tú y sálvanos a nosotros». Pero el otro lo reprendió diciéndole: «Ni siquiera tú, que estás en el mismo suplicio, temes a Dios? Nosotros tenemos merecido pagar por nuestros crímenes. Pero él no ha hecho nada malo.» Y añadió: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.» Respondió Jesús: «En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso.»

Como al mediodía, se ocultó el sol y toda la tierra quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. En ese momento, la cortina del Templo se rasgó por la mitad, y Jesús gritó muy fuerte: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»; y al decir esto, expiró.

Reflexión: Jesús nos quiere infinitamente, y es el mayor ejemplo que tenemos de amor al prójimo. **Sembramos la esperanza cuando perdonamos a los que nos hacen daño, y ponemos en práctica la tolerancia y el respeto mutuo, con ello cosecharemos la paz.**